

MI ABUELO Y EL ALZHEIMER

Una tarde fui con mis padres y mi hermano a visitar a mi abuelo al pueblo y lo encontramos diferente a otras veces, nos repetía las cosas muchas veces, nos confundía al llamarnos pero nosotros no le dimos mucha importancia pensando que serían cosas de la edad.

A la semana siguiente volvimos a visitarle y seguía igual, entonces ya nos preocupamos pensando que tendría algún problema. Decidimos llevarle al médico y nos dijeron que tenía principio de alzhéimer, que era la primera etapa de las tres que tiene el alzhéimer, aunque no estaba avanzado, nosotros estábamos muy preocupados y como tratamiento para ejercitar su memoria nos mandaron enseñarle fotos para que recordara quienes eramos, aunque no sirvió de mucho porque cada vez mi pobre abuelo iba a peor.

Un día estábamos cosechando maíz y me dijo ¿quién eres?, ¿cómo te llamas?, yo le dije soy Diego abuelo ya lo sabes pero no se acordaba de mí, no sabía quienes eramos y nos seguía repitiendo las cosas una y otra vez.

Nosotros teníamos que entender que aunque nos repitiera las cosas, para él era como si solo nos las hubiera dicho una vez.

Decidimos volver al médico para comentarle que el alzhéimer iba avanzando

y nosotros no podíamos hacer nada, nos dijeron que teníamos que tener paciencia que el alzhéimer tenía 3 etapas y mi abuelo se estaba acercando a su segunda etapa. Entre todos decidimos llevar a mi abuelo a un centro de día en el que estuviera atendido y no estuviera solo así cuando nosotros no estuviéramos mi abuelo tendría alguien con quien estar y hablar durante el día y poder ejercitar su memoria porque mi abuelo ya tenía que depender de alguien. El centro estaba muy bien porque allí le daban de comer, de merendar, le bañaban y él estaba contento aunque alguna vez se ponía algo agresivo con algún cuidador debido a su enfermedad.

A nosotros nos daba pena no poder estar nosotros todos los días para cuidar de él pero mis padres tenían que trabajar y mi hermano y yo eramos pequeños para atenderle. Un día estando en el centro se escapó y no sabía volver, los cuidadores salieron a buscarle y nos llamaron para contarnos lo ocurrido.

La enfermedad cada vez iba a peor, y tuvimos que dejarle en la residencia. Otro día que fuimos a verle cuando llegamos a la habitación nos dijo que cómo sabíamos nosotros donde vivía que se acababa de alquilar esa habitación con un compañero pero que su compañero no estaba porque estaba trabajando y él hacía las camas y recogía la habitación, nosotros le dijimos que él no tenía que hacer nada que se lo hacían. Él pensaba que también tenía que hacer la comida y la cena porque no se acordaba de que

se lo hacían y tampoco se acordaba de si había merendado o si había comido, cuando los cuidadores le dijeron que sí había merendado, se quedaba tranquilo y mi abuelo decía que entonces ya no tenía hambre pero en realidad no se acordaba de nada, no sabía si había merendado o no, a él lo que le dijeran. A la semana siguiente que le fuimos a ver, nos encontramos a mi abuelo en el baño de la habitación lavando un pantalón porque decía que se lo había manchado y cuando nos dimos cuenta estaba lavando el pantalón con pegamento de la dentadura postiza, nos quedamos helados, cada vez estaba la enfermedad más avanzada, mi madre cogió el pantalón y lo estuvo lavando y le dijo que la ropa también se la lavaban allí y que si necesitaba alguna cosa que nos lo pidiera a nosotros que se lo llevaríamos.

Se nos saltaban las lágrimas de verle en esa situación y él no entendía porque llorábamos, nos decía lloréis. empezó a caerse cuando menos te esperabas porque perdía el equilibrio y ya tuvimos que dejarlo en la residencia y le pusieron una silla de ruedas porque las piernas ya no le respondían bien, como si hubiera olvidado también a andar.

Nosotros íbamos a visitarle todas las semanas y veíamos como cada vez estaba peor, llegaba su tercera fase en la que el alzhéimer ya estaba en un estado muy avanzado. Ya dependía completamente de otras personas, no podía hacer nada por el mismo, cuando íbamos a verle ya no conocía ni mi padre y nos daba mucha pena verle así. Empezó el problema de la comida,

se atragantaba, no masticaba y le costaba mucho comer, en la residencia le daban purés de verduras y sopas para que las tragara mejor pero llegó un momento en el que no comía ni quería beber y los médicos le daban vitaminas mediante suero.

Se comportaba como un niño pequeño, como si su memoria hubiera quedado atrás, nos pedía llevarle a su casa a ver a sus padres que murieron hace muchos años pero los recuerdos que él tenía en la cabeza eran esos, él pensaba que sus padres seguían vivos.



RESIDENCIA

